

Índice (de una polémica "enfermedad": sida)

[1.- Introducción y nota filosófica](#) (de la "objetividad")

[2.- Enlaces y más comentarios](#)

[3.- Discusiones](#)

[4.- Final: un artículo "directo"](#)

1.- Introducción.

Hay momentos, digamos que *fugaces*, en que lo que antes te pareció *de poca importancia* cobra la mayor importancia. En concreto fue esto lo que hace poco me ocurrió con un tópico (manoseado y con *mala fama* en diversos ámbitos: "**la neutralidad periodística**").

Sí, sé que suena muy mal: "la objetividad", pero lo que queremos aquí es relacionarla con el contexto: lógicamente es antes el contexto que "la objetividad", importa el contexto donde se encuentre o se use la socorrida y manida "objetividad". Y todo esto es importante para lo que hablaremos aquí sobre el fenómeno del síndrome llamado sida.

Este "sujeto" vacío y puro -digamos- que se enfrenta a los hechos, es, pese a ser un absurdo imposible, un ideal que sólo a veces funciona muy bien, pero cuidado, ¡no es nada! (por cierto que sin dudar esto se relaciona con un famoso principio de Leibniz) En el caso que nos ocupa es simplemente ser capaz de aguantar en la cabeza un par de hechos sin sentirse demasiado mal, físicamente.

Así ocurre con la enfermedad de moda, el sida, la enfermedad que a veces parece jugar el papel de *estandarte inconsciente*, y que la gente de bien nos apresuramos a comentar siguiendo el hilo entontecedor del parcial régimen de las opiniones que llevan adelante muchos medios de comunicación, etc.

Haz un experimento. Esto es, el siguiente experimento es posible: presentas *un hecho objetivo*: el hecho de que existen varios expertos en enfermedades infecciosas, en el mundo, que te aseguran que el sida tiene desde el comienzo todas las papeletas para ser una enfermedad tóxica, que no infecciosa. Pues bien, tras este experimento es probable que "empiece la fiesta" (fisiopsicológicamente hablando). Y fíjate, puede que tú sólo te hayas limitado a presentar tal hecho, el de los especialistas existiendo, en su cualidad pura y simple de "existir" (gente que trabajó largos años en enfermedades infecciosas y se supone que sabe de qué va la cosa). Esto te da ciertas pistas de que estás en terrenos de entrada extraordinariamente *curiosos*, relevantes, para pensar.

(Y esto por no hablar de otro hecho que puedes narrar, la importancia de otras "enfermedades" en África, como la malaria, el hambre, etc, frente al temido "sida", y preguntarte cómo y por qué se habla tanto del sida. Esto es otro tema.)

Por otra parte chocamos con algo que arrastra aún nuestro tiempo: "el ser humano" aún se resiste, no sabe que está en el mundo, esto es, que también es estudiable "muy científicamente" (y no sólo como entidad encerrada entre cuatro paredes en unas cuantas sesiones). Lo digo porque quizás suceda, en esta y en otras ocasiones, que no se dé la suficiente importancia a "hechos objetivos" de aquel tipo: el que haya esos

científicos que reaccionan, lógicamente, ante una posibilidad que se presenta ya y que ya quizás ha jugado un papel importante: la posibilidad de que *lo ya mecanizado* en la confluencia de nuestros sistemas de sanidad/investigación/comunicación/economía haya lugar a muros de despropósitos muchísimo más férreos que los caídos del dichoso muro de Berlín.

Y bien, podríais decir -hablo algo irónicamente-: la *consciencia* está distribuida, esto es, ya no hay *sujeto-que-sabe-conoce*, y esas capas de emergencia social, socio-científica, que son más que cada individuo, más que la suma de los individuos y de las cosas, esas capas tan maravillosas (por ejemplo nuestra "ciencia" en singular) marchan perfectamente, por lo cual aquello del "pensamiento", la "decisión"... todo eso es algo que ya podemos dejar en manos de los infinitos tipos de complejas máquinas compuestas de humanos, no-humanos, teorías, etc, que pueblan nuestro mundo. Entonces... no habría que pensar mucho. (Fin de la ironía)

A lo que iba. Periodísticamente hablando, es un "hecho objetivo" más que notable que haya gente experta en estos ámbitos de la medicina (ver el punto [2.-](#)) que se esté jugando de tal manera su carrera y/o el tipo, diciendo cosas tan disonantes con respecto al general y cobarde *régimen usual de opiniones* asociado al conjunto: "medios de comunicación/democracia/farmacéuticas/...".

Desde cualquier persona "de la calle" hasta algunos que se pretenden ultra-críticos con esta conjunción actual de "democracia" y "nihilismo" bajo la bandera inconsciente de Bush y compañía (radicales e intelectuales "de izquierda": mi querido Badiou inclusive), todos (!) vivimos en cierto modo *demasiado engañados* al respecto, en un mundo que ya tiene, conlleva, esta *enfermedad de moda* y sus paradojas. Forma parte de un material a revisar, material del que están hechas nuestras relaciones, nuestro mundo de humanos/no-humanos.

Muchos de nosotros crecimos --y quizá éramos demasiado jóvenes, como en mi caso-- en el proceso de constitución de dicha enfermedad como "estresante social", su primera penosa e increíblemente vergonzante entrada en los medios de comunicación asociándola a homosexualidad, delincuencia, drogas, cárcel... Más tarde, tras unos creo que caóticos primeros años, donde se diagnosticaba el sida "a ojo" el mundo se ha acostumbrado. Se diagnosticaba así, a ojo, como suena: en las cárceles, etc., y tal y como se hace ahora en África, pues, obviamente, si no hay dinero para medicamentos no lo va a haber para "tests". Por tanto, la cifra de diagnosticados como "con sida" que provienen de la suma de otras enfermedades endémicas allí (como el hambre, por ejemplo) puede crecer y crecer. Y ya sabemos para qué y los efectos mediático-sociales que tiene tal crecimiento. Tras esos primeros años, digo, el mundo "se ha acostumbrado". En los medios de comunicación de aquel entonces podeis encontrar pistas para la anterior afirmación sobre el diagnóstico "a ojo", en concreto encontré uno del año 1984 sin proponérmelo. Para el tema del "diagnóstico a ojo" en la actualidad habréis de conocer (por enlaces aquí o en otros sitios con más información) que el sida es una "enfermedad" que depende en gran medida de en qué lugar del mundo os encontréis.

De vez en cuando podréis ver noticias que apoyarían lo que dicen los científicos - supuestamente en minoría- que no están de acuerdo con el carácter infeccioso de la enfermedad, pero esas noticias pasan, como casi todo, rápido (pues requieren de mucho

trabajo pragmático, de mucho fijarse en los hechos y cambiar las propias categorías personales en relación a ellos, etc.).

Quizá en principio, por simplificar, todo esto tiene que ver con que pasemos demasiado por alto el simple hecho de que la ciencia debe equivocarse para ser ciencia, y por tanto es necesario problematizar de una forma mucho más compleja -como ya se hace- el que las ciencias crean la [materia de las sociedades](#).

Necesariamente por tanto, nosotros, en nuestra percepción de lo científico, tenemos algunas confusiones de partida:

- Creemos que todas las ciencias son iguales pues son igual y automáticamente subsumibles bajo este significante: "ciencia".

Un caso práctico de tal simplismo es el que mostraron Sokal y Bricmont en su experimento con los "estudios culturales" (mandaron a publicar un artículo "de broma" a una revista que creyó que iba en serio). Con todo esto venían a decir, simplificando, que qué pena que se ataque tanto a la *objetividad científica* por parte de los intelectuales de la crítica humanista. Y el problema está en ese *recorrido*:

Sokal publica algo que hace que estos otros intelectuales supuestamente se autgolpeen al publicar su artículo-broma, intelectuales que pretendía que eran demasiado *irracionales*. Como estos enemigos que se ha buscado demuestran cierta ligereza e ignorancia en sus materias científicas -aparte de en otras cosas-, pues resulta que su concepto de "objetividad científica" es lo que por necesidad ha de salir victorioso.

Como comprenderéis esto es una estupidez, así planteado, pues hoy en día es *necesario observar que a cada ciencia hay que darla de comer aparte*. Un físico teórico no puede pretender que su espontánea retórica antifilosófica que viene desde su "comprensión" de lo que es ciencia dentro de una práctica científica muy determinada -la física teórica- surta buen efecto sólo hacia donde él quisiera. Y así ha sido, habría que darle gracias a Sokal porque lo que es para mí, al menos, consigue reforzar los "estudios sociales de la ciencia", sin duda (me) ha conseguido reforzar a por ejemplo [Bruno Latour](#), y las réplicas que se han escrito a este su tratamiento de esas *otras* escuelas de pensamiento acerca de *otros* objetos de pensamiento -- réplicas que han venido incluso de parte de otros físicos igual de "importantes" que él-- digo, esas réplicas son maravillosas. Una recopilación de hace unos años acerca de ello está publicada en castellano en la editorial cátedra: "[imposturas científicas](#)".

Espero que se me entienda entonces, el decir "la ciencia" presupone un carácter de transversalidad en cierto "método científico" o en ciertos a su vez axiomas para tal método (axiomas que operarían sobre el lenguaje --generalizado-- de los gestos en las instituciones científicas). Pero esto no es así, en la increíble multiplicidad de ciencias e incluso a veces en su increíble solapamiento con "lo económico" (en algunos países --e importa cuáles son-- se financia mayoritariamente de forma privada), no existe tal "método científico" y si podemos hablar de método de la razón científica tendremos que empezar por

hablar de cierta alegre desconfianza radical ante lo que hace uno mismo, si es científico. No tienen por ejemplo nada que ver el cúmulo de agencias que aplican la biología molecular a la sociedad: agencias económicas, mediáticas... etc, con cómo estas mismas agencias se encuentran en el dispositivo de "otras ciencias".

No sé si me ha bastado lo anterior para sugerir la complejidad y las nacientes "contradicciones" en este asunto, claro que nosotros en general no estamos siquiera educados en ciertos "paradigmas investigadores" (no estamos, ni mucho menos, "educados para la ciencia"), y por lo tanto lo estaremos en muchísima menor medida para la "complejidad", "co-evolución", etc., en esta época de revolución en ciencia y de atraso social (en el sentido en que todo se revuelve: algunas personas que se pretenden anti-oscurantistas, defensores de lo científico y de la ciencia, acaban siendo los oscurantistas y los que atrasan el pensamiento y realmente la propia ciencia).

Como véis, si aquella gente de la que hablo abajo en el punto 2.- acerca del *caso sida*, arriesgó sus carreras para meramente dar voz a lo que para ellos y sus conocimientos expertos se presenta como obvio, no vamos nosotros a ponernos pacatos y cobardes en nuestra labor "periodística" espontánea, y por tanto y por supuesto vamos a comentar que **existe esta gente**, ya que de eso se trataba aquí: confesar mi propia *sorpres*a ante aquel tópico, el de los denostados "hechos objetivos". Así que es obvio: no debemos temer que nuestra "imagen" caiga por los suelos, pese a que automáticamente puedan meterte en un guetto y sólo puedas acabar hablando con locos en un psiquiátrico o con videntes de ovnis en forma de pepino. Qué se le va a hacer, así de totalitario se ha puesto esto de "lo social" y así de susceptibles y quizá aterrorizados estemos ante el pensamiento, la consciencia y "los hechos".

Quizá te tendría que haber avisado, ya que no era aconsejable que leyeras esto, pero ya no hay vuelta atrás. Sí, bienvenido a la "sociedad global", que, como *es globalmente*, es globalmente mediática, globalmente "científica", y por tanto puede y debe equivocarse global y brutalmente, ya que depende de un proceso tan curioso como el que se da en lo científico. "La ciencia" **se debe equivocar** para seguir siendo ciencia. Esto es, que ya que nos constituye socialmente un proceso que es así, que necesita de la equivocación como nosotros de la comida, cabe la posibilidad de que "la sociedad" se equivoque de formas tan apabullantemente increíbles y globales como la que puede haber ocurrido a la vista de aquel hecho objetivo: el hecho de la existencia de aquellos científicos expertos que no están de acuerdo con la versión generalizada bajo el nombre "sida", esto es, con el que entonces sería el seudo-invento del sida como una enfermedad ligada a un virus (retrovirus; es obvio que estas entidades, los virus y retrovirus "existen", no es el tema aquí; así como existen sus miles de interacciones).

Claro que para que las equivocaciones-semilla se desplacen exitosamente por toda la red social, en ella debe haber lo suficientemente poco de *reflexión* y lo bastante de mecanización/burocratización. Y os aseguro, por propia experiencia, por haberlo visto con mis propios ojos, que en general esto es lo que ocurre exageradamente en muy diversos escalafones dentro de esa cascada de mecanización (no hay que ser muy listo para saberlo, todos habéis estado en la escuela y sabéis lo que es "un empollón pelota"). El anticientífico principio del *haz y calla* también tiene -desgraciadamente- mucha importancia en las ciencias en general (aunque ya dijimos que no se puede hablar de *ciencia en general*). Por supuesto no decimos que toda la ciencia sea un cúmulo de

despropósitos, ni mucho menos, únicamente hemos separado entre ciencias y hemos apuntado aquí a la posibilidad de que el consustancial caos reinante pueda dar pie a casi todo tipo de hechos (hay ciencias verdaderamente mucho más "caóticas" que otras, y de entrada por el hecho de que involucran muchísimos más elementos y lo hacen de formas más variadas que otras, teniendo una importancia más directa en la construcción de nuestras sociedades).

Ahora quizá ya habréis comprobado lo cómico del "peligro" que conlleva nuestra especie, tan arrogante a veces y tan inconsciente en esas capas "por encima" de la a veces demasiado ficticia de *lo individual*: si hay "intereses" y tienes medios --que los hay-- puedes **solidificar mediática y socialmente** cualquier *existente*, cualquier *actor* no-humano (virus-que-hace-tal-o-tal-cosa, etc) que te parezca o que quieras poner a actuar en el mundo. Incluso algo así nos puede salir *casi sin querer*, pues te lo permite la conjunción entre *las ciencias* --tan delicadas y que dependen tanto de la necesaria equivocación-- y *la sociedad*, que en principio se rige por principios completamente diferentes. Diferentes porque nadie puede decir o suele decir: "me equivoqué al nacer". Y por otra parte está claro que -en principio- los "valores capitalistas", ya intrincados indisolublemente con lo científico en ciertas partes sensibles, no van a ser manejados y controlados "como por casualidad" en nuestro mundo. Las instancias que desde dentro de la propia ciencia auto-vigilan la ciencia son bastante escasas y superficiales, por lo que tengo entendido, y es una sencilla "ecuación" la que lleva a que, con los datos de partida de que la ciencia está intrincada con los valores capitalistas, las instancias de control en la propia ciencia pueden ser bastante inapropiadas (ya que en general además ocurre que *las cosas no se hacen solas*).

Si te ha picado este tema filosóficamente hablaré aquí de ciertos "caminos" y autores. En lo que es "la academia occidental" tenemos una maravillosa tradición de pensamiento científico-sociológico-filosófico de la ciencia (por ejemplo el ya citado [Bruno Latour](#)... amigo de [Michel Serres](#)). Si tenéis casos o posibilidades reales en mente y leéis de verdad a los autores y pensáis por vuestra cuenta veréis que las discusiones superficiales acerca de "relativismo" vs "realismo", etc, son por completo ridículas.

Esto nos mueve hacia algo que está de moda, y más en nuestra era de la época de la inteligencia artificial y de tanta "transversalidad" en ciencia y tecnociencia, me refiero al **pragmatismo**. Un filósofo como Deleuze era supuestamente un buen lector de un filósofo norteamericano muy importante que se supone que sólo desde hace poco tiempo volvió a la palestra: Charles S. Peirce. De Peirce parte básicamente, al parecer, la semiótica (semiótica que está poniéndose a trabajar junto con la inteligencia artificial, por ejemplo). Y de él parte el moderno pragmatismo en filosofía (degradándose a veces, quizás, es de suponer). Esto lo comento porque esta "vuelta a los hechos" está relacionada con la *vuelta a los hechos* en la corriente de pensamiento de la tecnociencia arriba apuntada, la que se enmarca bajo "los estudios sociales de la ciencia", etc ([Latour](#), etc).

Los mismos positivistas lógicos tuvieron que recurrir más tarde a la *lógica de relaciones* que tenía un buen maestro en Peirce. Y algo que quizá podemos ver como una especie de *continuación* moderna de este principal "acierto temprano" de Peirce -su trabajo en relaciones- es una nueva y más profunda presentación de la lógica/matemática con teoría de categorías (una teoría salvajemente poblada de conceptos relacionales), que es una cierta "revolución" transversal en el pensamiento con la que -entre otras cosas- se

consigue profundizar en la concepción y representación de la lógica y que afecta a toda la ciencia (ver [Alain Badiou](#) para una presentación filosófica atrayente, y ver diversos autores en matemáticas, física, filosofía, etc: John C. Báez, Zimmermann, Corfield, etc).

Repito, todo esto es para enlazar el tema de los caracteres pragmatistas que necesariamente han de aplicarse en el estudio científico de los hechos sociocientíficos o de la propia ciencia, con el carácter pragmatista de una ciencia-filosofía más profunda, adecuada y compleja.

2.- Enlaces y más comentarios.

Si quieres leer sobre las posturas que no aceptan lo básico de la postura oficial de la conjunción vih/sida, lo mejor es que directamente empieces a leer algo en las últimas recopilaciones de [Duesberg](#), en [los artículos de este enlace \(el de la sección "enlaces" de ahí arriba\)](#), o bien los artículos de [este grupo](#) (en inglés). (En el caso de Duesberg han traducido al castellano ya un artículo muy reciente y bastante general: [este](#).) (que lo subo [aquí](#) en su versión castellana, ya que en esa web quizá tengáis problemas para verlo.

Más información en castellano:

Para "sentar precedentes" hasta hace poco se podía leer en internet un artículo en -al parecer extinta- [altdediciones.com](#), "la guerra del cáncer" se llamaba. Es un texto largo y claro sobre las increíbles, vergonzantes, prácticas de los virólogos norteamericanos, anteriores al caso del sida. Lo conservo casi por casualidad, y quien lo quiera que me lo pida (tenemos gran parte del texto [aquí](#).)

Luego, ya directamente sobre el tema, existe esta buena [respuesta](#) de Jesús García Blanca, a lo que es un [artículo \(impresentable por el tono\)](#) de entre los que hay sobre dicho tema en la biblioweb de sindominio (biblioweb, un colectivo de sindominio que debe tener que ver con los jefes-controladores de esa web y que es básicamente lo primero que encontráis al abrir la página de sindominio).

Haz ahora un descanso y pasa si quieres a leer algo más ameno pero importante sobre este tema: [A.V.S.](#) Y ahora puedes ver esta útil "[carta al fiscal general del Estado](#)" de Jesús García Blanca, sobre este tema del sida, obviamente. En ella verás expuestos muy breve y sintéticamente algunos detalles importantes.

Volvamos a los anteriores artículos. En aquella respuesta a Javier Garrido, Jesús García Blanca dice que "los argumentos críticos están expuestos de forma sarcástica, desordenada y caótica", y es así, lo notaréis si lo leéis. Espero que tras ver esas arremetidas de prepotencia no te desanimas o quedas convencido por ella (aliada de aquella cierta "potencia" muy real de la que hemos hablado arriba). Lo digo porque espero que puedas meramente, sólo, llegar a creer que en realidad existe gente tan normal y corriente como la de los dos primeros enlaces, esto es, que son investigadores en activo y que cuestionan la validez de la hipótesis oficial (con lo increíble o extraño que esto parece si nunca se informó antes uno de nada; pero ahí están, como digo arriba: un hecho "objetivo" a tener en cuenta al menos).

En castellano también tienes muchos textos traducidos, entrevistas, etc. Algunos

nombres y más materiales, son estos:

-Se pueden encontrar en internet entrevistas a [a Roberto Giraldo](#) (es especialista en enfermedades infecciosas).

-Más informaciones básicas también [aquí](#).

De todas maneras no hay que perder cierto "norte". Como en cierto modo ya hemos apuntado arriba, en la guerra actualmente existente en este "capitalismo", donde las "personas jurídicas" que son esas "multinacionales" (unos "[no humanos](#)") hacen y deshacen a placer y en lucha (en este [imperio del número](#)), dichas empresas no están realmente interesadas --por definición y en general-- en cosas como "la salud" (cualquier visualización de las estadísticas económicas norte/sur os lo narra).

Digo arriba "por definición" porque es ya un axioma básico en este mundo, lo queramos o no, que lo que prima es la [competición capitalista](#). Estamos enredados en un inmenso juego donde los capitales deben crecer (y que las materias primas se agoten en el camino o se cierre la creatividad en torno a ellas es a menudo algo secundario con respecto a lo principal de la absurda lucha capitalista). Por tanto, lo que debemos saber, se quiera o no leer acerca de este caso-posible-equivocación concreto, es que estas situaciones podrían suceder y seguirán sucediendo, en esta alianza global entre medios de comunicación y multinacionales, y nada más que por esta incompatibilidad de principio y por no analizar --y cambiar-- seriamente lo que legisla nuestras complejas relaciones "humanos-no-humanos". Ya lo comentamos arriba, hay una incompatibilidad en los "valores".

Por cierto, vivimos una revolución "tecnocientífica". Así la llama Javier Echeverría en un libro para irse asentando en cierta realidad, con cierto realismo pragmático (siempre a complementar con [Latour](#)): "La revolución tecnocientífica". Cuento algo de él [aquí](#).

En dos palabras como pequeño suplemento inicial a lo ya dicho: hay que tener en cuenta que "la salud" es uno de los negocios más importantes, y que son las mismas multinacionales, que *fabrican* los medicamentos (y/o alimentos, ropas, tintes, etc. etc.), las que a menudo proporcionan también los tests o los kits de laboratorio para la investigación.

3.- Discusiones.

Esto es una pequeña lista de entradas en un diario ajeno, donde puse -en los comentarios- algunas explicaciones más sobre el tema: [\[1\]](#) , [\[2\]](#) , [\[3\]](#)

En dichas entradas el dueño del diario muestra la confusión típica de la gente que nunca supo o no quiere saber de la existencia de científicos *serios* que tienen muchos motivos para pensar que la hipótesis oficial sobre el sida es incorrecta. Dicha confusión religiosa, ideológica, consiste en meter en el mismo saco a todos los promotores de todas las "medicinas", de fenómenos paranormales, etc, etc. Ya lo dije antes: los anti-oscurantistas metidos a oscurantistas, las claves de una quizá nueva religión fuerte y difusa a la vez, global y firmemente asociada a esa parte que tiene el capitalismo de *devenir estúpido*.

4.- Final

Para finalizar pongo un texto de otra persona que se escandalizó hace bastante tiempo sobre este "totalitarismo difuso" y contra los hechos (hechos como el de conocer la existencia de los científicos que disienten acerca de lo oficial en torno al sida).

"La prueba del sida de Naomi Klein"

(por Jesús García Blanca)

(El artículo de Naomi al que se refiere Jesús es [este](#)) (el subrayado o coloreado es mío, los posibles comentarios entre corchetes '[]' también)

Escribo apesadumbrado por el sorprendente despliegue de ingenuidad de la autora de 'No Logo' en su reciente 'La prueba del Sida de Bush', publicado por Rebelión el 16 de octubre. Puesto que he dedicado extensos análisis al problema, no voy a entrar aquí en cuestiones de fondo y remito a los interesados y a la propia Naomi Klein a algunos de esos textos, publicados en la Red ([1](#)). Sólo unos breves apuntes pues sobre 'las grandes farmacéuticas y la política estadounidense' en relación con el SIDA:

1) La 'pandemia SIDA' fue una creación del Servicio de Inteligencia de Epidemias (EIS), integrado en los Centros para el Control de las Enfermedades (CDCs) norteamericanos, apoyados por una compleja estructura de poder que incluye instituciones estatales -Institutos Nacionales de Salud (NIHs)- y grandes compañías farmacéuticas transnacionales.

¿De qué se sorprende Naomi Klein? ¿Acaso una de las autoras emblemáticas del Movimiento Antiglobalización no conoce las redes de poder de la Farmafia? Las mayores multinacionales del sector son descendientes de la industria química nazi que reconvirtió su potencial destructivo desde los campos de batalla a los campos de cultivo y a los hospitales de todo el planeta: del negocio de la muerte violenta mediante gases y bombas al negocio de la muerte lenta por envenenamiento mediante aditivos alimentarios y prescripción facultativa.

Disfrazar los efectos a largo plazo de ese envenenamiento y preparar el terreno para nuevas agresiones como las derivadas de la 'ingeniería genética', son sólo algunos de los objetivos de la 'pandemia SIDA', última vuelta de tuerca de complejos procesos de poder que utilizan la confianza ciega en la Ciencia, las posibilidades infinitas de la manipulación y la falta casi total de espíritu crítico en la opinión pública mundial para imponer costumbres, movilizar a ingenuos, controlar grupos humanos inconvenientes -toxicómanos, delincuentes, pobladores del llamado Tercer Mundo, inmigrantes, homosexuales- y reforzar la dependencia de las multinacionales y en última instancia del Gran Capital.

2) Hace años que la mismísima OMS cayó en manos de la Farmafia. En 1988, Estados Unidos, Japón y Alemania -enclaves de las más poderosas industrias farmacéuticas- presionaron para que fuese elegido Presidente de la Organización Mundial de la Salud, Hiroshi Nakajima, cuyos méritos quedaron definidos en estas palabras de un portavoz de las multinacionales farmacéuticas: 'El Tercer Mundo es un mercado para todas las industrias. Coca-Cola está allí; la industria farmacéutica también debe tener posibilidades de maniobrar allí con libertad,

Nakajima entiende nuestro punto de vista' [\(2\)](#).

Repito: ¿de qué se sorprende Naomi Klein?

Los 'socios estratégicos' declarados de la OMS son el Banco Mundial, la Industria Farmacéutica, la OMC y la UE, todos ellos con grandes cualidades filantrópicas, como se sabe.

Dos de los 'socios operativos' son ONUSIDA y las ONGs -o lo que es lo mismo, el organismo internacional que administra la pandemia y las organizaciones para-gubernamentales que sirven de pantalla humanitaria a sus servicios de propaganda. En cuanto a los 'socios científicos', Universidades y Centros de Investigación, son financiados en todo o en parte por la propia Industria farmacéutica: Rockefeller posee más de sesenta subsidiarias en esa industria, entrega billones de dólares a colegios, academias y agencias, controla la FDA, el Servicio Público de Salud, la Comisión Federal de Comercio, a los Cirujanos de la Fuerza Aérea y de la Armada, Institutos de Investigación Nacional de Salud, la Academia de las Ciencias, las principales Asociaciones de Prensa (Associated Press, United Press, International News Services), medios de comunicación (Life, Time, Reader's Digest, Newsweek)... y esto es apenas una muestra.

En estas condiciones, no es extraño que las alarmas salten ante la sospecha de que una mínima pieza amenaza con no encajar en su sitio: el anuncio del Presidente Mbeki de convocar un debate sobre las consecuencias de los medicamentos en el campo del SIDA puso en movimiento a la mismísima Agencia Central de Inteligencia. La administración Clinton introdujo en un documento de la Casa Blanca la declaración del SIDA como asunto de 'seguridad nacional' y el gobierno de Mbeki comenzó a sufrir una feroz campaña mediática acompañada de las denuncias de las organizaciones médicas a sueldo de Glaxo-Wellcome y otras.

3) Es posible que Naomi Klein no sepa nada de esto. Pero si realmente quiere ayudar a los 'pueblos flagelados', más vale que ponga manos a la obra para cubrir sus lagunas, porque escribir un alegato en favor de los medicamentos genéricos se convierte, en el caso particular del SIDA, en un trágico error.

Quienes trabajamos en este campo desde posiciones críticas sabemos desde hace bastante tiempo que existen dos factores fundamentales en el origen de los problemas de salud a los que se etiqueta como 'SIDA': la campaña de terror y manipulación, y los propios fármacos antivirales. De modo que si se colabora en esa campaña repitiendo datos sin el menor fundamento -'de los 30 millones de africanos con VIH, 4.1 millones necesitan medicamentos antirretrovirales'- y se exigen cuotas de mercado para venenos celulares -con o sin marca-; se está colaborando activamente en el 'flagelo' a los países pobres, un flagelo que nada tiene que ver con una 'pandemia vírica', sino que es perpetrado por nuevos resortes del imperialismo debajo de los cuales están los viejos motivos racistas, moralistas, sexistas y de rapiña económica de siempre.

La única 'iniciativa que podría salvar millones de vidas' es trabajar para desmontar el engaño. En las trincheras rebeldes te esperamos, Naomi.

NOTAS:

(1) Ver por ejemplo: '[SIDA y Ciencia dogmática: los límites de la rebeldía](#)'; '[SIDA: el genocidio silencioso del imperio](#)' (publicado en Cadizrebelde, Rebelión, etc). ([pincha para volver a donde estabas](#))

(2) 'Pharmaceutical companies take control over World Health Organisation'. Rudie van Meurs. ([volver a donde estabas](#))

(Este artículo lo podéis encontrar por ejemplo [aquí](#))

(El subrayado es mío)